

Aprendiendo a hablar con Dios de mi familia.

Salmo 127

INTRODUCCIÓN.

Este salmo forma parte primordial de los llamados "Cánticos de las subidas", entonados por los peregrinos que iban a Jerusalén para participar de las tres fiestas solemnes más importantes del año: la de los panes sin levadura, pentecostés y de los tabernáculos. Es interesante que estas tres fiestas (las dos últimas ligadas a las cosechas) estén relacionadas con la alimentación, y cómo ésta proviene de la mano del Señor. Es también un salmo sapiencial, didáctico, que sirve para memorizar y recordar enseñanzas que no deben olvidarse. Y es un cántico de esperanza de alguien que se lanza con toda seguridad a los brazos del Creador. Mucho se ha discutido respecto a la autoría de este salmo, aunque desde muy antiguo se ha considerado a Salomón como quien lo creó. Hay muchas líneas de contenido y argumentativas que tienen nexos tanto con Proverbios como con Eclesiastés.

La oración no es simplemente comunicación con Dios. Es también disciplina espiritual. Por ende, es algo que se tiene que aprender. ¿Qué debemos aprender? Aprender a conversar con Dios con todo lo que ello implica: a) aprender a leer orando la Escritura, b) cantar con gozo, c) llorar con esperanza, d) pedir con sabiduría, e) arrojar nuestros proyectos a las manos del Señor, f) guardar silencio cuando no sabemos que pedir (¡el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles!). Y los salmos son una buena escuela para ello.

Hoy día estamos llenos de discursos respecto a la familia, que están en extremos opuestos: familia como base de la sociedad vs. familias diversas que expresan la subjetividad y la individualidad.

La Biblia nos muestra de manera muy clara qué es la familia y cuál es su misión. Y sí: nos habla de la heterosexualidad del esposo y la esposa, nos habla de la monogamia y su exclusivismo ("dejará el hombre a su padre y su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne"), nos habla de la sexualidad como fuente de placer y procreación, nos habla de la crianza de hijos y de roles que todos debemos cumplir. Pero por sobre todas las cosas, la Biblia nos habla de que la familia no es base de nada, porque sólo Cristo es la roca. Y, por ende, la misión no es la exaltación de los sujetos que la componen, sino que es la gloria de Dios y la extensión de su Reino.

Teniendo todo esto como premisa, hoy aprenderemos a conversar con Dios respecto a nuestra familia, lo que a su vez nos irá dando variadas tareas por realizar. Porque conversar con Dios siempre está ligado al quehacer. ¿Respecto a qué aprenderemos a conversar con Dios? Aprenderemos a orar respecto a tres dimensiones de la vida familiar.

I. APRENDIENDO A ORAR POR LA CASA DE LA FAMILIA (Salmo 127:1).

1. La construcción de la casa y la seguridad de ella y la ciudad.

La casa, en el uso bíblico, hace alusión a la familia. Por ende, este salmo habla respecto al hogar, y está dirigido al corazón de quienes habitan dentro de ese hogar. Y dicho mensaje es claro: tú no eres ni el constructor ni quien da seguridad a tu casa. Dios es el albañil y el guardián. Por ende, tu hogar y la seguridad de él no es nada más y nada menos que don de Dios.

2. ¿Cuándo hacemos tareas en vano?

(Alusión al concepto vanidad en el Eclesiastés). En "vano" realizamos una serie de tareas cuando apartamos nuestra mirada de Dios, pues ahí está la raíz de todo pecado. Construimos en vano cuando ponemos nuestra esperanza en hombres y en partidos políticos que niegan lo que la Escritura enseña, sean de izquierda o derecha. Construimos en vano cuando nos basamos en métodos que faltan a la honradez y el amor al prójimo. Construimos en vano cuando pretendemos que nuestra vida dependa de nuestros conocimientos, estudios, técnica, dones naturales y posición social. En síntesis, construimos en vano cuando no dependemos de Dios. Llenemos nuestra casa de la dependencia de Dios, del hambre y la sed de justicia.

3. ¿A qué acciones nos invita el orar por la casa de la familia?

- Pensar la compra de nuestras casas o la tenencia de ellas en un sentido misional. La plantación de iglesias, el trabajo social con personas.
- Abrir nuestras casas a la comunidad. La amistad con hermanos en la fe siempre será importante para tu esposo, tu esposa, tus hijos, y por extensión, para la iglesia. Los grandes proyectos para la extensión del reino surgen más de reuniones informales, de conversaciones con amigos, que de otras instancias. Piensa en el domingo ¿a quién invitar a almorzar?

- Que los vecinos de tu barrio vean mucho más que murallas, rejas y puertas cerradas. Que puedan ver a personas a las que acudir en los momentos en los que necesitan de ayuda. Que la casa del evangélico del barrio sea un oasis y no un desierto.

II. APRENDIENDO A ORAR POR EL SUSTENTO DE LA FAMILIA (Salmo 127:2).

1. ¿Quién trae el sustento a la casa?

Mucho de la seguridad en la sociedad de hoy se encuentra en la autonomía. Tenemos certezas cuando dependemos de nosotros mismos. Y mientras más ascendemos socialmente, mejor, porque aseguramos una mayor autonomía. Pero el texto bíblico es claro: de nada valen los esfuerzos y los proyectos humanos si el Señor no los hace prosperar. Es Dios, dueño del oro y de la plata, el que sustenta tu familia, quien te provee del trabajo y del “pan nuestro de cada día”. Tanto el pan, como el buen dormir (lo que equivale a descansar en Dios), son don de quien providentemente nos sostiene: Dios. Si Dios no hace fecundo tu trabajo, todo va al fracaso.

2. O sea, ¿no tengo qué trabajar?

El salmista no hace una invitación ni una defensa de la ociosidad ni de la flojera, ambas condenadas en la Escritura. El Salmo 128:2 (La Palabra) dice: *“Comerás del trabajo de tus manos, serás feliz y te irá bien”*. Lo que el texto ataca es la excesiva preocupación, la ansiedad, que a lo único que te llevará es a comer un “pan de fatigas”.

De nada sirve que gastes tus días y años en busca de mil cosas, de adelantos y comodidades, si al final “el consumo nos consume”, y pasamos ciegos e insensibles frente a la vida cotidiana en familia, no disfrutando aquello que trae felicidad real, que son los dones de Dios. Ni el trabajo afanoso ni las horas extras, ni madrugar ni trastrochar, nada de eso dará resultado si dejas de lado a Dios. Ese trabajo, te hará quedar exhausto, y será en vano. Recordemos lo que Jesús dijo en el sermón del monte: *“Así que no se preocupen diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿Qué beberemos?’ o ‘¿Con qué nos vestiremos?’ Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas”* (Mateo 6:31-34).

3. ¿A qué acciones nos invita orar por el sustento de la familia?

- Entender que el empleo de tus habilidades, inclusive cuando aparentemente lo haces para servir al Señor, es inútil si Él no es glorificado en todas tus acciones.
- Dejar de lado el amor al dinero. John Piper dice *“Ganar mucho dinero no es pecado, el pecado es desear ganar mucho dinero”*. No nos equivoquemos: Piper no está poniendo en el centro el “mucho dinero”, sino el corazón del que gana o anhela ganar mucho dinero. Está recordando las palabras de Pablo: *“Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores”* (1ª Timoteo 6:10).
- Si Dios nos da para el sustento de nuestra familia, ayudemos a otros que lo necesitan, sobre todo aquellos que están trabajando en la misión de Dios (pastores, misioneros, plantadores de iglesias, seminaristas a tiempo completo). La Biblia habla de hacer bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10).

III. APRENDIENDO A ORAR POR LOS HIJOS DE LA FAMILIA (Salmo 127:3-5).

1. La importancia de los hijos para el pueblo de Dios en la Biblia.

Los hijos, en la enseñanza bíblica, no son mero producto de la virilidad y de la fertilidad: son un don de Dios. De hecho, el salmista ocupa el concepto “herencia”, dando cuenta de un don y de una esperanza. La promesa de la tierra y la de la simiente van siempre juntas, por ende, tener hijos otorga la esperanza cierta de la conservación del hogar en la tierra prometida. Otro elemento que brinda el salmo, es que los hijos son como un arsenal de flechas, para la protección futura. Los hijos serán ayuda, defensa y apoyo en el futuro, sobre todo ante las acusaciones de las cuales podamos ser víctimas (se habla de las puertas de la ciudad, que era el lugar donde se trataban los asuntos públicos y donde los jueces resolvían pleitos).

2. Los hijos en la sociedad actual.

Los medios de comunicación nos brindan cotidianamente un panorama: negligencia y descuido respecto a los niños, maltrato y abuso, y hasta el aborto entendido como un derecho, dan cuenta del poco respeto que tenemos por la vida de los niños. ¡Nada de esto debiera ser parte de las familias cristianas! Los creyentes debemos criar a nuestros hijos con responsabilidad y esperanza. Hay trabajo que hacer, pero siempre afirmados en la gracia.

No somos la familia Ingalls, ni las familias perfectas del sueño americano. Somos familias redimidas por pura gracia.

3. ¿A qué acciones nos invita orar por los hijos?

- Reconocer que los hijos son don de Dios como base de todas las tareas que tenemos como padres y madres.
- Si los hijos son un don de Dios, ¿por qué postergar la procreación por motivos egoístas? ¿Por qué cerrarse a la adopción, en el caso, de que no pudieran ser padres por la vía natural?
- No delegar la educación en terceros. Ni la escuela ni la iglesia podrán cumplir jamás la función que tú como padre y tú como madre debes cumplir. De hecho, Dios responsabiliza al padre como quien toma al hijo como si fuese una flecha en su mano. No los infantilices ni los adolescentices.
- Tener hijos es otra forma de hacer discípulos. Las iglesias también crecen orgánicamente. Pero para eso, no basta tener hijos por tener hijos (¡no somos del Opus Dei!). Dietrich Bonhoeffer señaló: *“Es de Dios que los padres reciben sus hijos, y es a Dios que deberían guiarlos”*. Nuestros hijos deben ser obreros para la mies, y para eso debemos dejar de lado pensar en ellos para la satisfacción personal, sino que pensar en ellos para la gloria de Dios. Si piensan en ser ingenieros o abogados, profesores o actores de teatro, pastores o misioneros, que lo sean para la gloria de Dios. Y tú apóyalos. Que en todo lo que hagan, sean seguidores de Cristo, que amen su gracia.

PARA REFLEXIONAR Y PRACTICAR.

- Todo lo que tenemos como familia: casa, seguridad, alimento, hijos, es un regalo de Dios.
- Cada vez que pensemos en nuestra autonomía deberíamos orar con este salmo abierto buscando volver al lugar correcto: al de la dependencia con Dios.
- Los dones de Dios no excluyen el trabajo. Por el contrario, es el método por el cual Dios te provee casa, sustento, hijos para su gloria. La fe viva produce obras.

- Hacemos bien en ver a Cristo en todo esto. Cristo nos permite recordar que, al igual que las familias que aparecen en la Biblia, fracasamos una y mil veces. "Hasta en las mejores familias pasa", es una realidad que nos persigue a lo largo de la historia. Pero la gracia es maravillosa. Recuerda todos los días de tu vida, que tu familia depende de Cristo. Jesús dijo *"separados de mí no pueden ustedes hacer nada"* (Juan 15:5c). Que tu familia disfrute la gracia.
- Invitación: Piensa en lo que hemos hablado esta mañana y ve las áreas en las cuales has sido más débil, piensa en los proyectos que tienes como familia, piensa en cuánto has contribuido en tu familia a la misión de Dios. Tengamos un momento breve de oración. Ora pensando en lo dicho por el apóstol Pedro en su primera carta: *"Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes"* (1ª Pedro 5:7).

Pbro. Luis Pino Moyano.